

# LA MISIÓN

Nadie lo sabe, mejor dicho, nadie me cree. Oh perdón, es la primera vez que alguien viene a mi reunión. ¿No sabes que es verdad?, bueno te pongo en contexto.

Todos los de mi clase me decían que Papa Noel no existía, al principio me dolió pero luego, me intenté hacer el guay diciendo que ya lo sabía.

Eso me hizo tanto daño que investigué, en ese momento me acordé de que en cada navidad me

regalan un elfo, de peluche claro. Baje corriendo las escaleras para preguntar a mis padres de donde vienen los juguetes de Papa Noel, me respondieron: de la fábrica mágica de Papa Noel, cariño.

No les creía en absoluto, así que abrí uno de los tantos peluches que habían, en aquel momento solo quería huir, no era un ojo el de mi peluche era una cámara. Un portal se abrió delante de mis narices, unas manos me agarraron y me llevaron al portal.

Desperté en una casa hecha de galletas y dulces, a mi lado tenía a la señora galleta ofreciéndome un vaso de leche. Intenté huir lo más rápido posible de ese lugar, pero antes de intentar salir por la ventana de la habitación, me dijo la señora galleta: ¡no!, por favor no te vayas ¿cómo lo vamos a arreglar sin tu ayuda?. Confuso le respondí: ¿el que?, ella me sonrió y me señaló con su dedo la ventana.

Solo podía ver un marcador extraño, me dijo que ese marcador es cuánta gente cree en Papa Noel, por su carita de pena se podía ver que poca

gente creía en Papa Noel. Decidí ayudar, la señora galleta me dió un abrigo, un mapa y me señaló el camino donde tenía que ir a preguntar qué tenía que hacer.

Me dirigí hacia un acantilado pensando que el mapa estaba mal hecho, pero no, en ese instante vino una estrella fugaz y sin ella tener boca me habló, me dijo que me subiera, ya sabía quien era así que confiara en ella.

Me llevo a una edificio con mucha gente trabajando, allí, en un despacho estaba una bola de los árboles de navidad trabajando, me

dijo: pasa yo soy Rosi, te mandaremos de vuelta a la Tierra para conseguir que todos los niños, niñas y niños crean en mi jefe, Papá Noel, solo tienes 3 días.

Ante mí se abrió el mismo portal de la vez pasada, antes de meter el pie me dijo: si no sube el marcador Papa Noel podría extinguirse.

No me lo pensé ni dos veces y salté hacia el portal con un único objetivo, subir el marcador.

Me encontraba en mi habitación haciéndome miles de preguntas

sobre lo que acababa de pasar, pero me dije a mi mismo venga que tú puedes, tienes que concentrarte, sabía que si contaba lo que me había pasado dejaría de creer más gente.

Fuí a las guarderías y escuelas de toda la ciudad para decir que Papa Noel vino a mi casa a decirme que si no creía en él este año no tendré regalos, que los regalos eran para los niños que creían en él.

Al 3r día desperté, en mi escritorio había una carta que decía:

Gracias por tu ayuda pequeño Kevin, gracias a ti hemos tenido un éxito increíble, esperamos con ansias de que el regalo que pidas este año sea increíble.

Firmado: Papa Noel

En mi carta no puse un coche, una moto, una Barbie ni un juego de mesa, como suelo hacer todos los años, este año puse que quería que me llevaran de vuelta a esa ciudad maravillosa para que me respondan dudas.

¿A que no sabes que paso?. ¡Ups! se me ha hecho muy tarde, en la próxima reunión te lo explico, ¡Adiós!

Leo